

Resposta
grau de
Cortés.

que él iria presto, y que luego fuera, sino porque estaua entendiendo en negocios del gran Montecuma, y como despache aquellos mensajeros, que él será allá, y tornò Cortés á dezir algo mas aspero, y cõ grauedad de las guerras que nos auia dado de dia, y de noche, è que pues ya no puede auer emienda en ello, que se lo perdona, y que miren que las pazes que aora les damos, que sean firmes, y no aya mudamiento, porque si otra cosa hazen, que los matará, y destruirá á su Ciudad, y que no aguardassen otras palabras de pazes, sino de guerra. Y como aquello oyò el Xicotenga, y todos los principales que con él venian, respondierõ á vna, que serian firmes, y verdaderas, y que para ello quedauan todos en rehenes: y pasaron otras platicas de Cortés á Xicotenga, y de todos los mas principales, y se les dieron vnas cuentas verdes, y azules para su padre, y para él, y los mas Caciques; y les mandò que dixessen que iria presto á su Ciudad. E á todas estas platicas, y ofrecimientos que he dicho, estauan presentes los Embaxadores Mexicanos, de lo qual les pesò en gran manera de las pazes, porque bien entendieron, que por ellas no les auia de venir bien ninguno. Y desque se huuo despedido el Xicotenga, dixeron á Cortés los Embaxadores de Montecuma medio riendo, que si creia algo de aquellos ofrecimientos, è pazes que auia hecho de parte de toda Tlascala, que todo era burla, y que no los creyessen, que eran palabras muy de traidores, y engañosas, que lo hazian, para que desque nos tuuiessem en su Ciudad en parte dõde nos pudiessem tomar á su salvo, darnos guerra y matarnos, y que tuuiessemos en la memoria quantas vezes nõs auian venido con todos sus poderes á matar, y como no pudieron, y fueron dellos muchos muertos, y otros heridos, que se querian aora vengar cõ demandas, y paz fingida. Y Cortés respondiò con semblante muy esfoçado, y dixò, que no se le daua nada porque tuuiessem tal pensamiento, como dezian: è ya que todo fuesse verdad, que él se holgaria dello para castigalles con quitalles las vidas, y que esso se le dá que den guerra de dia, que de noche, ni que sea en el campo, que en la Ciudad, que en tanto tenia lo vno como lo otro: y para ver si es verdad, que por esta causa determina de ir allá. Y viendo aquellos Embaxadores su determina-

Los Embaxadores de Montecuma procuran que no tengan efecto las pazes.

cion, rogaronle que aguardassem allí en nuestro Real seis dias, porque queria embiar dos de sus compañeros á su señor Montecuma, y que vendria dentro de los seis dias con respuesta, y Cortés se lo prometió, lo vno, porque como he dicho, estaua con calenturas, y lo otro, como aquellos Embaxadores le dixeron aquellas palabras, pueste que hizo semblante no hazer caso dellas: mirò que si por ventura serian verdad, hasta ver mas certidumbre en las pazes, porque eran tales, que auia que pensar en ellas: y como en aquella fazon viò que auia venido de paz: y en todo el camino por donde venimos de nuestra Villa-Rica de la Vera-Cruz, eran los pueblos nuestros amigos, y confederados, escriuiò Cortés á Juan de Escalante, que ya he dicho que quedó en la Villa para acabar de hazer la fortaleza, y por Capitan de obra de sesenta soldados viejos, y dolientes que allí quedaron, en las quales cartas les hizo saber las grandes mercedes que Nuestro Señor Jesu Christo nos ha hecho en las batallas que huuimos en las vitorias, y encuentros desde que entramos en la Prouincia de Tlascala, donde aora han venido de paz, y que todos diessen gracias á Dios por ello: y que mirassen que siempre favoreciessem a los pueblos Totonacos nuestros amigos, y que le embiasse luego en posta dos botijas de vino que auian dexado soterradas en cierta parte, señalada de su aposento: y asimismo truxessen hostias de las que auiamos traído de la Isla de Cuba, porque las que truximos de aquella entrada, ya se auian acabado. En las quales cartas dize que huieron mucho plazer en la Villa, y escriuiò el Escalante lo que allí auia sucedido, y todo vino muy presto: y en aquellos dias en nuestro Real pusimos vna Cruz muy sumptuosa, y alta, y mandò Cortés á los Indios de Cimpacingo, y á los de las cascas que estauan junto de nuestro Real que encalassen vn Cù, y estuuiesse bien adereçado. Dexemos de escriuir desto, y bolvamos á nuestros nuevos amigos los Caciques de Tlascala, que como vieron que no ibamos á su pueblo, ellos venian á nuestro Real con gallinas, y tunas, que era tiempo dellas, y cada dia traian el bastimento que tenian en su casa, y con buena voluntad nos lo dauan, sin que quisiessem tomar por ello cosa ninguna, aunque se lo dauamos,

Cuidado de Cortés para que no faltase recaudo para dezir Misá.

CAPITULO LXXIV.

Como vinierõ á nuestro Real los Caciques viejos de Tlascala á rogar á Cortés, y á todos nosotros, que luego nos fuessemos con ellos á su Ciudad, y lo que sobre ello passò.

Presente de Montecuma.

mos, y siempre rogando á Cortés que se fuesse luego cõ ellos á su Ciudad: y como estauamos aguardando á los Mexicanos los seis dias como les prometió, con palabras blandas les detenia, y luego cumplido el plazo que auian dicho, vinieron de Mexico seis principales hombres de mucha estima, y truxeron vn rico presente que embió el gran Montecuma, que fueron mas de tres mil pesos de oro en riccas joyas de diuersas maneras, y duzientas pieças de ropa de mantas muy ricas de pluma, y de otras labores, y dixeron á Cortés quando lo presentaron, que su señor Montecuma se huelga de nuestra buena andança, y que le ruega muy ahincadamente, que ni en bueno, ni malo no fuesse cõ los de Tlascala á su pueblo, ni se confiasse dellos, que lo querian llevar allá para roballe oro, y ropa, por que son muy pobres, que vna manta buena de algodón no alcançan; è que por saber que el Montecuma nos tiene por amigos, y nos embia aquel oro, y joyas, y mantas, lo procuraran de robar muy mejor: y Cortés recibì con alegría aquel presente, y dixò que se lo tenia en merced, y que él lo pagaria al señor Montecuma en buenas obras; y que si se sintiesse que los Tlascaltecas les passasse por el pensamiento lo que Montecuma les embiaua á auisar, que se lo pagaria con quitalles á todos las vidas, y que él sabe muy cierto que no haran villania ninguna, y que todauia quiere ir á ver lo que hazen. Y estando en estas razones vienè otros muchos mensajeros de Tlascala á dezir á Cortés, como vienen cerca de allí todos los Caciques viejos de la cabecera de toda la Prouincia á nuestros ranchos, y choças á ver á Cortés, y á todos nosotros, para lleuarnos á su Ciudad, y como Cortés lo supo, rogò á los Embaxadores Mexicanos que aguardassen tres dias por los despachos para su señor; porque tenia al presente que hablar, y despachar sobre la guerra pasada, è pazes que aora tratan, y ellos dixeron que aguardarian. Y lo que los Caciques viejos dixeron á Cortés, se dirá adelante.

Vienen por Cortés los de Tlascala.

(.?)



Como los Caciques viejos de toda Tlascala vieron que no ibamos á su Ciudad, acordaron de venir en andas, y otros en chamacas, è acueftas, y otros á pie, los quales eran los por mi ya nõbrados, que se dezia Malinche, Xicotenga el viejo, è ciego è Guaxolacima, Chichimecatecle, Tecapaneca de Topeuáncò, los quales llegaron á nuestro Real con otra gran compañía de principales, y cõ gran acato hizieron á Cortés, y á todos nosotros tres reuerencias; y quemaron copal, y tocarõ las manos en el suelo, y besaron la tierra; y el Xicotenga el viejo començò de hablar á Cortés desta manera, y dixole: Malinche Malinche, muchas vezes te hemos embiado á rogar, que nos perdones porque salimos de guerra, è ya te embiamos á dar nuestro descargo, que fue por defendernos del malo de Montecuma, y sus grandes poderes, porque creimos que erades de su vando, y confederados; y si supieramos lo que aora sabemos, no digoyo saliros á recebir á los caminos cõ muchos bastimentos, sino teneros los barridos, y aun fueramos por vosotros á la mar donde teniades vuestros acales (que son Nauios) y pues ya nos auéis perdonado, lo que aora os venimos á rogar yo, y todos estos Caciques, es, que vais luego cõ nosotros á nuestra Ciudad, y allí os daremos de lo que tuuieremos, è os seruiremos cõ nuestras personas, y haciendas: y mirá Malinche no hagas otra cosa, sino luego nõs vamos; y porque tememos que por ventura te aurán dicho estos Mexicanos algunas cosas de falsedades, y mentiras de las que suelè dezir de nosotros, no los creas, ni los oigas, que en todo son falsos, y tenemos entendido, que por causa dellos no has querido ir á nuestra Ciudad. Y Cortés respondiò con alegre

Razonamiento de Xicotengá el viejo.

femblante, y dixo que bien sabia desde muchos años antes, que á estas sus tierras viniésemos, como eran buenos, y que de esso se maravilló, quando no salieron de guerra, y que los Mexicanos que allí estauan, aguardauan respuestas para su señor Montezuma, é á lo que dezia, que fuésemos luego á su Ciudad, y por el bastimento que siempre traian, é otros cumplimientos, que se lo agradecian mucho, y lo pagaria en buenas obras, é que ya se huiera ido, si tuuiera quien nos lleuasse los tepúzques, que son las bombardas: y como oyeron aquella palabra, sintieron tanto plazer, que en los rostros se conoceria, y dixeron: Pues como, por esto has estado, y no lo has dicho? Y en menos de media hora traen sobre quinientos Indios de carga, y otro dia muy de mañana comegamos á marchar camino de la Cabece- ra de Tlascala con mucho concierto, así de la Artilleria, como de los cavallos, y escopetas, y ballesteros, y todos los demás, según lo teniamos de costumbre, y auia rogado Cortés á los mensajeros de Montezuma que se fuesen con nosotros, para ver en que paraua lo de Tlascala, y desde allí les despacharia, y que en su aposento estarian, porque no recibiesen ningun deshonor: porque según dixerón temianse de los Tlascaltecas. Antes que mas passe adelante quiero dezir, como en todos los pueblos por donde passamos, ó en otros donde tenian noticia de nosotros, llamauan á Cortés Malinche, y así le nombraré de aquí adelante Malinche en todas las platicas que tuuié- mos con qualesquier Indios, así desta Prouincia, como de la Ciudad de Mexico, y no le nombraré Cortés, sino en parte que convenga: y la causa de auerle puesto aqueste nombre, es, que como D. Marina nuestra légua estaua siempre en su compañía, especialmente quando venian Embaxadores, ó platicas de Caciques, y ella lo declaraua en lengua Mexicana, por esta causa le llamauan á Cortés el Capitan de Marina, y para mas breue le llamaron Malinche, y tambien se le quedó este nombre á vn Juan Perez de Arteaga, vezino de la Puebla, por causa que siempre andaua con D. Marina, y con Gerónimo de Aguilar depre- diendo la lengua, y á esta causa le llama- uan Juan Perez Malinche, que remem- bre de Artiaga de obra de dos años á

Parten de paz para la Ciudad

Porque le llamauan á Cortés los Indios Malinche.

esta parte lo sabemos. He querido traer esto á la memoria, aunque no auia para que; porque se entienda el nombre de Cortés de aquí adelante, que se dice Malinche: y tambien quiero dezir, que como entramos en tierra de Tlascala, hasta que fuimos á su Ciudad, se passaron veinte y quatro dias, y entramos en ella á veinte y tres de Setiembre de mil y quinientos y diez y nueue años, y vamos á otro capitulo, y dire lo que allí nos auino.

CAPITULO LXXV.

Como fuimos á la Ciudad de Tlascala, y lo que los Caciques viejos hizieron, de vn presente que nos dieron, y como truxeron sus hijas, y sobrinas, y lo que mas passó.

Como los Caciques vieron que començaua á ir nuestro fardaxe camino de su Ciudad, luego se fueron adelante para mandar, q todo estuuiesse aparejado para nos recibir, y para tener los aposentos muy enramados, é ya que lleguamos á vn quarto de legua de la Ciudad, salennos á recibir los mismos Caciques q se auia adelantado, y traen consigo sus hijas, y sobrinas, y muchos principales, cada parentela, y vando, y parcialidad por si, porq en Tlascala auia quatro parcialidades, sin las de Tecapaneca, señor de Tepoyanco, q eran cinco, y tambien vinieron de todos los Lugares sus sujetos, y traian sus libreas diferenciadas, que auqe eran de Neque, eran muy primas, y de buenas labores, y pinturas, porque algodón no lo alcançauan, y luego vinieron los Papas de toda la Prouincia, que auia muchos por los grandes adoratorios que tenian, que ya he dicho, que entre ellos se llama Cues, que son donde rienea sus idolos, y sacrifican, y traian aquellos Papas braseros cō brasas, y con sus incienfos zahumando á todos nosotros, y traian vestidos algunos dellos ropas muy largas, á manera de sobrepelizes, y eran blancas, y traian capillas en ellos como que

Vestidos de los Papas de los Indios.

querian parecer, á las que traen los Canonigos, como ya lo tengo dicho, y los cabellos muy largos, y enredados, que no se pueden desparcir, sino se cortan, y llenos de sangre, que les salian de las orejas, que en aquel dia se auian sacrificado, y abaxauan las cabeças, como á manera de humildad quando nos vieron, y traian las vnas de los dedos de las manos muy largas: é oimos dezir, que aquellos Papas tenian por Religiosos, y de buena vida, y junto á Cortés se allegaron muchos principales acompañandole: y como entramos en lo poblado, no cabian por las calles, y açoteas, de tantos Indios, é Indias, que nos salian á ver con rostros muy alegres, y truxeron obra de veinte piñas hechas de mu- chas rosas de la tierra, diferenciadas las colores, y de buenos olores, y las dieron á Cortés, y á los demás soldados, que les parecian Capitanes, especial á los de acuallo: y como llegamos á vnos buenos patios adonde estauan los aposentos, tomaron luego por la mano á Cortés, Xicotenga el viejo, y Masse Escaci, y le meten en los aposentos, y allí tenian aparejado para cada vno de nosotros á su vlanga, vnas camillas de esteras, y mantas de Nequen: y tambien se aposentaron los amigos que traíamos de Cemopal, y de Cocotlan, cerca de nosotros: y mandó Cortés, que los mensajeros del gran Montezuma se aposentasen juto con su aposento: y puesto que estauamos en tierra, que viamos claramente que estauan de buenas volúta- des, y muy de paz, no nos descuydamos de estar muy apercebidos, según teniamos de costumbre: y parece ser, que nuestro Capitan á quien cabia el quarto de poner corredores del campo, y espías, y velas, dixo Cortés: Parece señor, que estan muy de paz, y no auemos menester tanta guarda, ni estar tan recatados como solemos: Mira señores bien ve o lo que dezis, mas por la buena costumbre hemos de estar apercebidos, que aunque sean muy buenos, no auemos de creer en su paz, sino como si nos quies- sen dar guerra, y los viessemos venir á encontrar con nosotros, que muchos Capitanes por se confiar, y descuydar, fueron desbaratados, especialm ente nosotros como somos tan pocos, y auien- donos embiado á auisar el gran Montezuma, puesto que sea fingido, y no ver-

Ofrecen ramilletes de flores.

No dexa Cortés que se descuiden los soldados, si no que esten en vela.

dad, hemos de estar muy alerta. Dexe- mos de hablar de tantos cumplimientos, é orden como teniamos en nuestras ye- las, y guardas, y boluamos á dezir, como Xicotenga el viejo, y Masse Escaci, que eran grandes Caciques, se enojaron mucho con Cortés, y le dixeron con nuestras lenguas: Malinche, ó tu nos tienes por enemigos, ó no muestras obra en lo que te vemos hazer, que no tienes confianza de nuestras personas, y en las pazes que nos has dado, y nosotros á ti: y esto te dezimos, porque vemos que así os velais, y venis por los caminos apercebidos, como quando veniais á encontrar con nuestros esquadrones: y esto Malinche creemos, que lo hazes por las trayciones, y maldades, que los Mexicanos te han dicho en secreto, para que estés mal con nosotros: mira no los creas, que ya aquí estás, y te daremos todo lo que quisieres, hasta nuestras personas, y hijos, y moriremos por vosotros, por esso demanda en rehenes todo lo que quisieres, y fuere tu voluntad: y Cortés, y todos nosotros estauamos espantados de la gracia, y amor con que lo dezian: y Cortés les respondió con Doña Marina, que así lo tiene creído, é que no ha menester rehenes, sino ver sus muy buenas voluntades: y que en quanto á venir apercebidos, que siempre lo teniamos de costumbre, y que no lo tuuiesse á mal: y por todos los ofrecimientos se lo tenia en merced, y se lo pagaria el tiempo andando: y passadas estas platicas, vienen otros principales con gran aparato de gallinas, y pan de maiz, y tuñas, y otras cosas de legum- bres que auia en la tierra, y bastecen el Real muy cumplidamente, que en veinte dias que allí estuuimos todo lo huuo sobrado, y entramos en esta Ciudad á veinte y tres dias del mes de Setiembre de mil y quinientos y diez y nue- ue años: é quedarase aquí, y dire- ré lo que mas passó.

Sentimien- to de los Tlascaltecas, de que Cortés no se fiase dellos.

Quando, y en que tiempo entró Cortés en Cabeça de la Prouin- cia de Tlascala.

CAPITULO

CAPITULO LXXVI.

Como se dixo Missa estando presentes muchos Caciques, y de vn presente que truxeron los Caciques viejos.

Otro dia de mañana mandò Cortès, que se pufesse vn Altar para que se dixesse Missa, porque ya teniamos vino, e hostias: la qual Missa dixo el Clerigo Juan Diaz, porque el Padre de la Merced estaua con calenturas, y muy flaco, y estando presente Mafse Escaci el viejo, y Xicotenga, y otros Caciques: y acabada la Missa Cortès se entrò en su aposento, y con el parte de los soldados que le soliamos acompañar, y tambien los dos Caciques viejos, y nuestras lenguas, y dixole el Xicotenga, que le querian traer vn presente, y Cortès les mostraua mucho amor, y les dixo, que quando quisiesen, y luego tendieron vnas esteras, y vna manta encima, y truxeron seis, o siete pecezuelos de oro, y piedras de poco valor, y ciertas cargas de ropa de Nequen, que toda era muy pobre, que no valia veinte pesos: y quando lo dauan, dixeran aquellos Caciques riendo: Malinche, bien creemos que como es poco esto que te damos, no lo recibirás con buena voluntad: ya te hemos embiado á dezir, que somos pobres, e que no tenemos oro, ni ningunas riquezas, y la causa dello es, que estos traidores, y malos de los Mexicanos, y Montecuma que aora es señor, nos lo han sacado todo quando soliamos tener pazes, y treguas que les demandauamos, porque no nos diessen guerra, y no mires que es poco valor, sino recibelo con buena voluntad, como cosa de amigos, y seruidores que te seremos: y entonces tambien truxeron aparte mucho bastimento. Cortès lo recibò con alegría, y les dixo, que en mas tenia aquello por ser de su mano, y con la voluntad que se lo dauan, que si le truxeran otros vna casa llena de oro en granos, y que assi lo recibe, y les mostrò mucho amor: y

Presente de los Tlascalcas.

parece ser tenian concertado entre todos los Caciques de darnos sus hijas, y sobrinas las mas hermosas que tenian, que fuesen donzellas por casar, y dixo el viejo Xicotenga: Malinche, porque mas claramente conozeais el bien que os queremos, y deseamos en todo contentaros, nosotros os queremos dar vuestras hijas, para que sean vuestras mugeres, y hagais generacion, porque queremos teneros por hermanos, pues sois tan buenos, y esforçados. Yo tengo vna hija muy hermosa, e no ha sido casada, e quierola para vos: y assi mismo Mafse Escaci, y todos los mas Caciques dixerò que traerian sus hijas, y que las recibiesemos por mugeres, y dixerò otros muchos ofrecimientos, y en todo el dia no se quitauan: assi el Mafse Escaci, como el Xicotenga de cabe Cortès, y como era ciego de viejo el Xicotenga, con la mano atentaua á Cortès en la cabeza, y en las barbas, y rostro, y se la traia por todo el cuerpo: y Cortès les respondió á lo de las mugeres, que él, y todos nosotros se lo teniamos en merced, y que en buenas obras se lo pagariamos el tiempo andando: y estaua alli presente el Padre de la Merced, y Cortès le dixo: Señor Padre, parece me que será aora bien que demos vn tiento á estos Caciques para que dexen sus idolos, y no sacrifiquen, porque haran qualquier cosa que les mandaremos, por causa del gran temor que tienen á los Mexicanos, y el Frayle dixo: Señor bien es, pero dexemoslo hasta que traygan las hijas, y entonces aurá materia para ello, y ditá V. m. que no las quiere recibir, hasta que prometan de no sacrificar, si aprouechare, bien; si no, haremos lo que somos obligados: y assi quedò para otro dia, y lo que se hizo se dirá adelante.

Pide Cortès á Fray Bartolome de Olmedo, que les predique, y lo que le respondí.



CAPITULO

CAPITULO LXXVII.

Como truxeron las hijas á presentar á Cortès, y á todos nosotros, y lo que sobre ello se hizo.

Traen sus hijas los Caciques, y la razon que se les dá, porque no las recibe Cortès.

Otro dia vinieron los mismos Caciques viejos, y truxeron cinco Indias hermosas, donzellas, y moças, y para ser Indias eran de buen parecer, y bien atauadas, y traian para cada India otra moça para su servicio, y todas eran hijas de Caciques, y dixo Xicotenga á Cortès: Malinche esta es mi hija, y no ha sido casada, que es donzella, tomadla para vos: la qual le diò por la mano, y las demás, que las diessse á los Capitanes, y Cortès se lo agradeciò, y con buen semblante que mostrò, dixo, que él las recibia, y tomaua por suyas, y que aora al presente, que las tuuiessse en su poder sus padres: y preguntaron los mismos Caciques, que porque causa no las tomamos aora, y Cortès respondió: Porque quiero hazer primero lo que manda Dios Nuestro Señor, que es en el que creemos, y adoramos, y á lo que me embiò el Rey nuestro señor, que es que quiten sus idolos, que no sacrifiquen, ni maten mas hombres, ni hagan otras torpezadas malas que suelen hazer, y crean en lo que nosotros creemos, que es en vn solo Dios verdadero, y se les dixo otras muchas cosas tocantes á nuestra Santa Fé: y verdaderamente fueron muy bien declaradas, porque D. Marina, y Aguilar nuestras lenguas estauan ya tan expertas en ello, que se les daua á entender muy bien, y se les mostrò vna Imagen de Nuestra Señora con su Hijo precioso en los brazos: y se les diò á entender, como aquella Imagen es figura, como la de Nuestra Señora, que se dice SANTA MARIA, que está en los altos Cielos, y es la Madre de Nuestro Señor, que es aquel Niño Jesus que tiene en los brazos, y que le concibió por gracia del Espíritu Santo, quedando Virgen antes del Parto, y en el Parto, y despues del Parto: y aquesta gran Señora ruega por nosotros á su Hijo precioso, que es nue-

tro Dios, y Señor, y les dixo otras muchas cosas, que se conuenian dezir sobre nuestra Santa Fé, y si quierè ser nuestros hermanos, y tener amistad verdadera con nosotros: y para que con mejor voluntad tomassemos aquellas sus hijas para tenellas, como dizen, por mugeres, que luego dexen sus malos idolos, y crean, y adoren en Nuestro Señor Dios, que es el que nosotros creemos, y adoramos, y veran quanto bien les inia, porque demas de tener salud, y buenos temporales, sus cosas se les hará prosperamente, y quando se muera iran sus animas á los Cielos á gozar de la gloria perdurable: y que si hazen los sacrificios que suelen hazer á aquellos sus idolos, que son diablos, les lleuarán á los infernos, donde para siempre jamas arderan en viuas llamas. Y porque en otros razonamientos se les auia dicho otras cosas acerca de que dexassen los idolos, en esta platica no se les dixo mas, y lo que respondieron á todo, es, que dixerò: Malinche, ya te hemos entendido antes de aora: y bien creemos, que esse vuestro Dios, y esta gran Señora, que son muy buenos; mas mira, aora venistes á estas vuestras tierras, y calas, el tiempo andando entenderemos muy mas claramente vuestras cosas, y veremos como son, y haremos lo que sea bueno: como quieres que dexemos nuestros Teules, que desde muchos años nuestros antepassados tienen por Dioses, y les han adorado, y sacrificado? E ya que nosotros que somos viejos, por te complazer lo quisiessemos hazer, que dirán todos nuestros Papas, y todos los vezinos moços, y niños desta Prouincia, sino leuantarè contra nosotros? Especialmente, que los Papas han ya hablado con nuestros Teules, y le respondieron, que no los olvidassemos: en sacrificios de hombres, y en todo lo que de antes soliamos hazer, sino que á toda esta Prouincia destruirian con hambres, pestilencias, y guerra: assi que dixerò, y dieron por respuesta, que no curassemos mas de les hablar en aquella cosa, porque no los auian de dexar de sacrificar, aunque los matassen. Y desque vimos aquella respuesta, que la dauan tan de veras, y sin temor, dixo el Padre de la Merced, que era entendido, e Teologo: Señor, no cure V. m. de mas les importunar sobre esto, que no es justo que cuerdo,

Predicò seles.

Fr. Bartolome de Olmedo grãde Teologo.

Razonamiento de Fr. Bartolome de Olmedo, con la Merced, que era entendido, e Teologo: Señor, no cure V. m. de mas les importunar sobre esto, que no es justo que cuerdo, por